

Intervención del Presidente de la República en Inauguración de la nueva Planta de la papelera
SANTIAGO, 9 de enero de 2003.

Amigas y amigos:

Creo que es una suerte que los hechos hablen más que las palabras. Cuando estuvimos acá en septiembre, como recordaba Eleodoro Matte, era un día que llovía. Hoy, estamos en otro momento, inaugurando esta obra tan importante. La fábrica está terminada. Es también un hecho.

Y por eso quise estar presente, para felicitarlos a todos ustedes, los ejecutivos y los trabajadores, por la inauguración de esta moderna planta de papeles. Es, sin duda, un hecho significativo para Chile.

Como recordaba Eleodoro Matte, aquí participaron 1.200 trabajadores, 1.800 toneladas de fierro, 13.000 m³ de hormigón. Y quiero felicitarlo también porque esta fábrica está enclavada aquí en Puente Alto, aquí se está creando empleo, aquí se están cumpliendo con estándares medioambientales de nivel internacional.

Pero, tal vez lo más importante de esta fábrica, más allá de su materialidad, es que es también una expresión de lo que ha sido la característica de esta empresa en sus más de 80 años de vida. Esta es una empresa con un claro sentido social, una empresa cuyos fundadores, no ahora, hace 80 años, entendieron lo que significaba la educación, y a esta empresa están vinculadas las escuelas Matte. Esta es una empresa con una larga tradición en materia de organización sindical, donde el interés por la actividad pública se expresa no sólo en los términos cotidianos de la actividad vinculada al papel. Es una empresa cuyos ejecutivos tienen también la capacidad de pensar más allá de los intereses corporativos y mirar los intereses del país.

Ese fue el espíritu de los fundadores de esta empresa, a quienes se refirió Eleodoro Matte en su discurso. Sin esas otras cualidades, no existen hoy empresas modernas que compitan en el mundo. Lo que aquí se hace es compatible con un mundo global. Tener una certificación ISO-14.001, no es menor. Es que sabemos que una empresa que está destinada básicamente a los transables, tiene que tener estos niveles de exigencia, si queremos aprovechar el mundo que se abre ante nosotros.

En suma, se trata de una empresa con una clara vocación social que hace las tareas, que entiende lo que es insertarse en un mundo global y que se atreve a participar activamente en ese nuevo escenario.

Es en este nuevo escenario en donde me parece que nosotros, como Gobierno, tenemos que aprender a hacer bien nuestras tareas.

Me alegro de lo que ha dicho el presidente (de la compañía) respecto de lo que significa cumplir con lo prometido. El tipo de cambio ha subido, desde que asumí el gobierno, más de un 20%. Eso no es gracia; la gracia es que la inflación sea 2.6%. No vale subir el tipo de cambio 20% si la inflación también sube 20%, porque entonces estamos igual o tal vez un poquito peor.

Que la inflación pueda ser 2.6, con un aumento del tipo de cambio que nos mantiene la competitividad y nos la mejora a nivel internacional, significa un compromiso de la autoridad por un manejo serio desde el punto de vista macroeconómico.

No es menor, porque la política fiscal ha sido un compromiso invariable que hemos asumido desde el primer día, independientemente de las vicisitudes electorales que hace perder el rumbo a algunos, pensando que existe un atajo populista para poder obtener determinados logros. Y esto no es una palabra, es un hecho que está ahí, en el presupuesto de Chile.

Por eso me parece importante enfatizar lo que aquí se ha dicho, la necesidad de que haya colaboración más que enfrentamiento. Y esa colaboración tiene que entenderse también en los desafíos que existen desde el punto de vista empresarial, sumados a los del país. Los países compiten con un todo, con una globalidad. Los países compiten también con una capacidad de crecer, pero junto al crecimiento, debe haber más protección social.

Esto significa, también, otros elementos. Cuando fui candidato, planteé tres elementos fundamentales de mi programa: que habría una modificación en la legislación laboral; que no iba a aumentar impuestos y estábamos dispuestos a enfrentar el tema de la evasión tributaria; y la necesidad, para poder mantener un nivel de flexibilidad laboral indispensable en el mundo moderno de hoy, de tener como contrapartida un seguro de desempleo. Esos tres elementos, en estos 20 meses de gobierno, están cumplidos. Entiendo que mi compromiso está cumplido y eso no tiene que ver con vicisitudes electorales, mis amigos, tiene que ver con compromisos más profundos, que responden a la convicción del tipo de sociedad que queremos construir.

Las sociedades que compiten en el mundo son sociedades cohesionadas y la cohesión social implica, en último término, la percepción de que el crecimiento llega a todos los rincones, a todos los sectores sociales.

El crecimiento que ha tenido esta empresa lo ha hecho a partir de una política social clara y sostenida, por eso ha sido exitosa. Hay pocos conflictos sociales en la historia de esta empresa y esos pocos conflictos significan un entendimiento con el mundo sindical. Ese entendimiento que existe aquí es el que nos gustaría que exista en otros ámbitos, en donde también está vinculada esta empresa. Es ese entendimiento el que permite ser eficientes para enfrentar el mundo. Es esa colaboración, es ese compromiso con el país el que nos parece importante.

Los avances que hemos logrado, también en lo legislativo, no han significado que no se haya seguido invirtiendo en Chile. Se ha seguido invirtiendo, y esta inauguración de hoy lo demuestra, como otras que se han realizado recientemente.

Me parece que todo esto es posible porque Chile ha optado por un modelo de inserción en la economía internacional, que nos obliga a ser más eficientes cada día, no hay otra alternativa en el mundo de hoy y por eso estamos negociando simultáneamente con Estados Unidos y con Europa. Ojalá podamos concluir estas negociaciones a la brevedad, porque gracias al esfuerzo de todos, las cosas son distintas en Chile. Hoy el desempleo ha bajado un poco, la economía crece un tanto y nuestra democracia es sólida. Estos son los hechos que me parecen relevantes.

Todos sabemos que el mundo pasa hoy por dificultades. Hay guerras, hay crisis económicas prolongadas, hay situaciones difíciles que incluyen cesación de pagos de países vecinos, y en algunos empieza a surgir la idea de que es posible tener controles de precios y protecciones aduaneras. Para nosotros, ese no es el camino; hemos definido una forma clara, en donde por primera vez en un largo período de nuestra historia hay un alto grado de consenso sobre estos hechos esenciales.

Por esto mismo me parece tan importante que, así como Chile ha hecho las cosas bien y se ha ganado el derecho a opinar en lo que ocurre más allá de nuestras fronteras, así también me parece que el gobierno tiene la obligación de hacer todo lo posible porque las cosas mejoren todavía más. Porque todos sentimos que éste es un período excepcional en la historia de Chile.

Como nunca antes en nuestra historia, hay un gran acuerdo en mantener y profundizar la democracia y en cómo obtener metas para agudizar el dinamismo de nuestra economía, cómo organizamos mejor nuestro futuro y cómo lo podemos hacer libres de muchas ataduras a cosas añejas del pasado, con imaginación y con altura de miras.

No me cabe la menor duda de que podemos dejar la retórica atrás, concentrarnos en cosas tan grandes como esta fábrica, en empresas tan grandes como la que queremos abordar, en desafíos tan nacionales como el que nos pueda interpretar a todos.

Quiero terminar con una muy breve reflexión. Eleodoro Matte, en su discurso, ha dicho con razón que esta fábrica está a la altura de otras construidas en economías más desarrolladas que la nuestra, y que lo hemos hecho con eficiencia, de la cual todos debemos estar orgullosos.

No se me ocurre un homenaje mayor a esta obra que decir que lo que los chilenos queremos es una sociedad que también esté a la altura de las más desarrolladas, así como esta fábrica, donde podamos comparar nuestros sistemas educativos, nuestros sistemas de salud, el respeto a las minorías, la reducción de la pobreza a los niveles mínimos posibles, con oportunidades para todos, donde nuestros procesos productivos armonicen con la naturaleza, como aquí se hace. Mientras más lento caminemos, más largo será el camino.

Por eso digo que los ajustes que he hecho en estos días son para apurar el tranco, que la necesidad de tener un entendimiento rápido en una agenda de crecimiento nos convoca a todos los chilenos. Y por ello yo quisiera decir que, así como la Papelera en sus 82 años de vida aprendió a ser mejor en lo suyo, todos debemos ser y aprender a ser mejores en lo nuestro, para estar a la altura de lo que el país reclama. Lo que la Papelera ha hecho en estos años y el orgullo con que sus ejecutivos y sus trabajadores muestran esta fábrica, me gustaría aplicarlo para dedicar el mismo esfuerzo en la construcción de Chile.